Palabras de Cierre 21º Conferencia Industrial

Adrián Kaufmann Brea

14/12/2015

Señor Presidente de la Nación, Mauricio Macri; ministros y funcionarios del Gobierno Argentino; Gobernadores, Embajadores, Legisladores nacionales, provinciales y municipales; representantes de los trabajadores; representantes de Cámaras, Federaciones y entidades territoriales que integran la Unión Industrial Argentina. Estimados colegas y amigos empresarios, señoras y señores.

Quiero agradecerle a cada uno de los que se encuentran en este salón hoy, porque con su presencia reafirman la relevancia y vigencia de este evento que ya cuenta con más de veinte años de trayectoria. En cada una de las ediciones de la Conferencia Industrial nos ocupamos por identificar los puntos neurálgicos sobre los que debatir para fortalecer el desarrollo integral de Argentina. Y eso es fruto del trabajo que realizamos durante los 365 días del año, una consecuencia directa de nuestra coherencia y compromiso institucional.

Veo en las primeras filas a empresarios de industrias que se fundaron en las postrimerías del siglo XIX (diecinueve) y que forman parte de nuestra institución desde su nacimiento hace 128 años. Eso, sin lugar a dudas, habla de nuestra representación: conocemos y sabemos de lo que hablamos y proponemos porque la industria es nuestro ADN institucional.

Esa raigambre profundamente industrialista, con una valorización de nuestros activos y una visión de largo plazo, es la que motoriza cada una de nuestras iniciativas. Por eso es que durante este año llevamos adelante un conjunto de acciones integrales agrupadas en lo que llamamos "Agenda UIA 2015". ¿Qué nos propusimos? Debatir en torno a propuestas concretas con los candidatos presidenciales aquello que hoy nos reunió aquí: la Argentina productiva para la próxima década. Además, de manera complementaria, desarrollamos un conjunto de seminarios en los que nuestros departamentos y los equipos técnicos de los distintos espacios políticos analizaron el futuro de –por ejemplo– la macroeconomía, la infraestructura, el empleo, las relaciones internacionales, la energía. Todo ello con el objetivo insignia de superar la coyuntura a través de una agenda para el mediano y el largo plazo.

Este recorrido es el que nos convoca hoy, aquí; culminando esta etapa del debate sobre el futuro productivo con el presidente electo. Por eso quiero agradecerle nuevamente a Mauricio Macri, por haber acompañado este trayecto: desde los encuentros con el comité ejecutivo de la UIA, la presencia de sus equipos técnicos en cada seminario, para culminar en el acto de cierre de esta edición de la Conferencia Industrial. Y quiero felicitar a Mauricio Macri por la tarea a la que se consagra: ser un presidente que aúne y articule acuerdos ante los desafíos que tenemos por delante. En todas las experiencias históricas exitosas se verifica, como uno de los determinantes del buen desempeño, la construcción institucional de un ejercicio colectivo de cooperación público-privada.

Una pregunta clave sobrevoló esta convocatoria, comenzar a responderla forma parte de los insumos críticos que sientan las bases para la próxima década: ¿qué país posible queremos? La respuesta a esa pregunta fue delineándose en los diferentes paneles que hoy hemos compartido. Las exposiciones que escuchamos a lo largo del día nos indican las prioridades para empezar a trabajar en esta nueva etapa que se inicia. Una nueva etapa en la que el capital relacional se transforme en uno de los activos más preciados que como país podemos acuñar. Porque sin

la confianza recíproca, el trabajo conjunto no puede concretarse. Ese es el verdadero sustrato del capital social: los consensos y acuerdos fundados en la confianza.

Aquí quisiera hacer un pequeño paréntesis: la articulación entre el sector público y el sector privado es clave para brindarle a las empresas la previsibilidad necesaria que todo proceso de inversiones precisa. La concreción de las inversiones requiere de un ambiente de negocios con horizontes de mediano plazo y coordinación complementaria en toda la cadena de valor. Hacer de Argentina un país productivo implica crear y fortalecer empresarios que asuman los desafíos competitivos, generando más riqueza y más trabajo. Y además, es preciso recrear un ecosistema de incentivos bien alineados para desarrollar emprendedores, construyendo mercados e instituciones que potencien la producción, la competitividad y el empleo de calidad. ¿Emprendedores de qué? De una Argentina que produzca con mayor integración nacional, con la innovación como valor diferencial, con avances en la frontera tecnológica, con trabajo crecientemente calificado y con una base industrial que potencie los recursos naturales y los servicios especializados. Con una inserción internacional inteligente que le permita competir de la mejor manera en el nuevo mapa global. En suma, confiar en la

industria como uno de los vectores ineludibles para recomponer las fuentes del crecimiento económico, avanzando hacia el progreso y la equidad a paso firme.

El mundo de hoy presenta oportunidades, pero también desafíos. Esas oportunidades tienen que ver con que se siguen incorporando consumidores al mercado mundial, que todavía nos proporciona términos de intercambios –que si bien vienen cayendo– son elevados en la comparación histórica. Las tasas de interés siguen siendo bajas, lo que nos brinda la oportunidad de acceder a crédito internacional, tanto para la producción como para la inversión en infraestructura. No sólo para mejorar la competitividad sistémica, sino también como palanca para el desarrollo de empresas industriales.

Y del otro lado del espectro están los desafíos. Un comercio mundial estancado; nuestro principal socio y aliado regional, Brasil, en recesión; monedas crecientemente devaluadas; la competencia para acceder a mercados externos con productos que agregan valor es cada vez más elevada. Todo lo cual requiere de una política comercial cada vez más inteligente y sofisticada. ¿Qué significa esto en términos concretos? Que entre 1994 y 2013, las barreras para arancelarias del mundo se multiplicaron más de 20 veces pasando de 1.450 a 35.000; o que China pasó de

ser un socio comercial menor a representar casi un 20% de las importaciones de América Latina y consolidándose como principal exportador mundial de bienes.

Este es otro mundo, y por eso, es clave comprenderlo y tener la capacidad y flexibilidad para aprovechar las oportunidades y amortiguar las amenazas.

Esto implica que tengamos una mirada regional más allá de la coyuntura, definiendo una estrategia con nuestros socios en el MERCOSUR y el conjunto de la región. El mundo actual y aquel que está por venir tienen a la multipolaridad como característica principal. Por ello es que la asociatividad intra y extra regional cumplirá un papel preponderante. No perder de vista esa estrategia, integrarnos como región debe ser el primer paso, para que luego juntos podamos insertarnos con mayores beneficios en el concierto de naciones.

Más allá de la declamación y la puesta en palabras de los objetivos, los proyectos de país necesitan de acciones concretas para transformarse en realidad. Y para eso es clave que los sectores público y privado converjan virtuosamente para: recuperar la inversión privada como motor de la economía y del empleo; intensificar los programas federales para que cada región

pueda desplegar todo su potencial; fortalecer el entramado de pequeñas y medianas empresas; entender que campo e industria son parte del mismo progreso; y generar la complementación entre mercado interno y externo superando falsas dicotomías.

Quisiera detenerme en un punto que desde mi perspectiva es central para que estas iniciativas lleguen a buen puerto: consolidar nuestra base empresarial industrial. Desde las empresas extranjeras, nuestras grandes empresas y multilatinas nacionales, las empresas medianas, con su potencial de ser las grandes del futuro, y las decenas de miles de PyMEs que son la esencia de nuestra base productiva. En esta interacción radica buena parte del éxito para Argentina en el mediano y largo plazo. De esa relación fluida, con especialización y complementariedad, surgirá la fortaleza para que nuestra industria invierta, crezca, exporte, con salarios crecientes y con mayor productividad.

Nada de esto se construye de la noche a la mañana, implica trabajo conjunto y un compromiso de parte de todos los actores sociales. Algo que debemos dejar de concebir como un anhelo para convertirlo en una realidad. El futuro comienza hoy, sobre los activos generados en el pasado y nuestra enorme potencialidad.

La manera de cohesionar todos los requisitos de la agenda productiva para la próxima década implica que tengamos un espacio de trabajo permanente, un ejercicio colectivo de diálogo e interacción continuos. ¿Por qué? Porque sin un diálogo dinámico y franco entre sector público y privado la concreción de todos los objetivos que hemos analizado en esta jornada se vuelve imposible. Y esto excede los intereses sectoriales, en la UIA sabemos taxativamente que si a la industria le va bien, al país le va bien. Y a la inversa, la máxima mantiene el mismo viso de realidad: si al país le va bien a nuestro sector también le va bien. No puede disociarse una cuestión de la otra, porque ambas se contienen y determinan mutuamente. Como señala el logo de nuestra institución: sin industria no hay nación. Y sería pertinente sumar una dimensión más a esta afirmación: sin un país que pueda aprovechar todo su potencial en función del progreso colectivo no es posible pensar en una industria nacional que logre las metas del desarrollo.

Para que el futuro se pueda construir con esta mirada productiva, hay que intensificar el diálogo fortaleciendo el rol de las instituciones –que son el puntal de los proyectos de país que se mantienen a través del tiempo–. Nada más y nada menos que un sostén tripartito del bien común. Estado, trabajadores y sector

privado están obligados por responsabilidad histórica a ejercer la tarea del debate para arribar a los consensos y acuerdos que fijan rumbos.

Una clara demostración de que la UIA pone en práctica esta vocación es el vínculo activo que mantenemos con la Organización Internacional del Trabajo. La presencia del director general del organismo, Guy Ryder, es un ejemplo de cómo esa relación entre empresarios y trabajadores avanza en una agenda que fija parámetros de mejoras cualitativas para el largo plazo.

Otro ejemplo alentador de ese espíritu de diálogo institucional es la presencia del presidente de República en este acto de cierre. La Conferencia Industrial es un ámbito en el que tradicionalmente los representantes del Poder Ejecutivo encuentran la síntesis entre debate, diálogo y construcción. Nuestra institución ha procurado generar un ámbito en el que las conclusiones sean los disparadores de ese trabajo conjunto indispensable para que el progreso sea un activo de los más de 40 millones de argentinos. Un trabajo que nos permita concebir la previsibilidad como un activo a resguardar entre todos.

En esta nueva etapa de continuidad democrática que se inicia, nuestra institución renueva su compromiso para que podamos

seguir construyendo sobre los activos generados entre todos, trabajando para corregir aquellas cuestiones que dificultan el avance hacia nuevas metas.

Sabemos que hay que superar muchas dificultades. En los últimos cuatro años arrastramos diferentes niveles de recesión industrial, el amesetamiento del mercado de trabajo, una inversión insuficiente, economías regionales en situaciones límites, inflación creciente con un gasto público y una estructura tributaria con mucho para mejorar. Para que la solución de estas dificultades sea posible ponemos a disposición nuestra institución, las ideas de nuestros departamentos técnicos, el empuje de los empresarios, la vocación de diálogo institucional y el compromiso irrenunciable para motorizar todas las acciones que nos permitan poner en marcha la Argentina productiva.

En este auditorio veo a mis colegas y amigos empresarios de todas las regiones y sectores; y en cada uno de ellos se advierten las ganas y las capacidades para trabajar sobre propuestas, abiertos a nuevas ideas y nuevos proyectos. Con compromiso, sabiendo que se avecinan momentos en los que cada uno tendrá que poner lo mejor de sí para superar una coyuntura con dilemas y desafíos. Con la firme convicción de que trabajando juntos se puede.

Para finalizar, quiero remarcar que cada uno de los empresarios industriales que estamos hoy aquí sabemos que las industrias promueven mucho más que el crecimiento económico, por eso es que se apasionan por emprender e innovar para lograr el progreso y la equidad. Eso es a lo que debemos apostar como país, lo que necesitamos consolidar. Nuestro aporte, el de la industria argentina, es la puesta en valor de lo tangible y lo intangible. Somos un eslabón importante que une el futuro con la prosperidad de todos los habitantes de un país. Hoy, aquí, por la Argentina productiva de la próxima década. Siempre, en todo el país, por el futuro de nuestra industria. Y de toda la Argentina.

Muchas gracias